

El murciélago y la cabra

Hace mucho tiempo, sólo el macho cabrío tenía barba mientras que su mujer, la cabra, al igual que hoy en día, no la tenía. El macho cabrío y su esposa vivían felices hasta que un día llegó un murciélago a su casa. El murciélago empezó a reír y las cabras a preguntarse por qué se reía tanto el murciélago. Poco después el macho cabrío le preguntó de que se reía. El murciélago contestó:

- "¿Pero es que no os dais cuenta tú y tu mujer de lo asombroso que es que tú tengas barba y ella no? Tanto yo como mi mujer, los dos tenemos barba y no somos diferentes el uno del otro como vosotros."

Entonces el macho cabrío empezó a pensar en lo que le había dicho el murciélago y fue a contárselo a su mujer. Le preguntó si ella era feliz así, sin barba. La mujer dijo:

- "Yo también quiero tener barba"

Ambas cabras fueron a decirle al murciélago que los dos querían tener barba. Al final el murciélago le dijo a la cabra que hacía bien en querer tener barbas como su marido porque así los perros le tendrían miedo pensando que era un hombre. La cabra acabó dándole las gracias y concluyó:

- "Muchas gracias, murciélago, de verdad. Seguiremos tu consejo."

Entonces el murciélago les dijo que, a cambio de hacerle crecer la barba a la cabra, recibiría como pago el derecho a ordeñarla. Después le pidió al macho que se fuera cortando poco a poco la barba para dársela más tarde a su mujer. Y así fue como durante mucho tiempo el macho cabrío se iba cortando la barba. La leche que le ordeñaba a la cabra se la daba el murciélago a sus hijos. Y al mismo tiempo iba guardando las barbas que se cortaba el macho. Y pasó tanto tiempo que los dos hijos que tenía la cabra murieron de hambre porque siempre encontraban seco el pecho de su madre.

Cuando el murciélago vio que sus hijos ya estaban criados, dijo que ya estaba preparado para ponerle la barba a la cabra. Llevó a las cabras a lo más frondoso del bosque y cuando llegaron el murciélago desenterró las barbas del macho que había conservado bajo tierra. El murciélago dijo:

- "Primero voy a morder a tu mujer en la barbilla. Cuando haga eso, empezará a sangrar y entonces le plantaré la barba."

Entonces el murciélago empezó a mordisquear la barbilla de la cabra hasta que empezó a manar la sangre. El murciélago le chupó la sangre a la cabra hasta que ésta rodó por el suelo, dolorida y sin fuerzas. Cuando el macho cabrío vio todo lo que estaba sufriendo su mujer pensó que ya había llegado el momento de que le pusieran la barba.



El murciélago empezó a hacer lo que le habían

enseñado de joven. Plantó la barba a la cabra y les mandó quedarse en el bosque, sin ver a nadie, algunos días.

El murciélago, tanta sangre le había chupado a la cabra, que había engordado mucho. Y había que ver lo contentas que estaban las cabras, los dos con su barba.

En esto llegaron al bosque donde estaban unos niños muy pequeños que andaban buscando sus cabras. Se llevaron las cabras a casa, celebrando haberlas encontrado cuando pensaban que las habían perdido para siempre. Y no se dieron cuenta de que habían cambiado. Pero cuando las miraron más atentamente notaron algo extraño. La cabra tenía barbas, las mismas que el macho. Los niños recorrieron corriendo la aldea contando el extraño caso nunca visto antes en aquel lugar. La gente se los quedó mirando sorprendida.

La cabra, la cabra, la cabra,
la cabra me extraña.

La cabra, la cabra, la cabra,
la cabra me extraña.

El macho tiene barba,
la hembra también con barba.

La cabra me extraña

La hembra tiene barba,

El macho también con barba.

La cabra me extraña.

Mientras los niños cantaban esta canción, los perros empezaron a perseguir al macho cabrío y a su mujer. Fue entonces cuando las cabras se dieron cuenta de que aquello de que los perros no atacaban a las cabras con barba no eran más que mentiras. Desde entonces, el murciélago se esconde en lo más profundo del bosque y no quiere ver ni hablar con la cabra a la que estafó.